

LECCION L.

EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.

Fiesta de san Miguel.—Su origen.—Culto que rendimos á los Angeles.—Espíritu de este culto.—Fiesta de los Angeles custodios.—Reflexiones sobre el Ángel custodio.—Origen de la fiesta de los Angeles custodios.—Nuestros deberes respecto del Ángel custodio.

I. Antigüedad del culto de los Angeles.—El culto de los Angeles es tan antiguo como el mundo, pues vemos que se les invoca en el Antiguo Testamento ¹, y los mismos gentiles les rendian homenajes supersticiosos. La Iglesia católica, heredera de todas las tradiciones verdaderas, ennobleció, purificó y consagró desde su origen el culto de los santos Angeles, sobre cuyo punto están acordes los Padres de Oriente y Occidente ². Sin embargo, habiendo rendido algunos herejes un culto idólatra á los Angeles, la Iglesia de Oriente creyó que debía valerse de cierta reserva en las honras que dirigió á estos espíritus bienaventurados, temiendo que los sectarios se aprovecharan para fortalecerse en sus errores; pero no abrigando temor semejante la Iglesia de Occidente se expresó mas libremente sobre la invocacion de los Angeles ³.

Es indudable que se les invocaba mucho tiempo antes de haberseles destinado fiestas y templos, y no se les habia señalado un dia particular, porque su culto estaba como incorporado en todas las oraciones públicas, en todos los sacrificios públicos, y por consiguiente en todas las fiestas de la Iglesia. Se hace mencion de los Angeles en el prefacio y en el cánon de la misa; en el Salterio, que compone casi todo el oficio canónico, reiteramos con muchísima frecuencia la memoria de los Angeles; las Letanias, que ascienden á la mas remota antigüedad, y son como un compendio de las oraciones generales de la Iglesia, nombran á los Angeles despues de María, su augusta Reina: y así como se celebraba una fiesta gene-

¹ Véase Bergier, art. *Ángeles*.

² Pueden leerse sus testimonios en el tomo I del *Catecismo*.

³ S. Hilar. in *Psalm*. CXXIX et CXXXVII.

ral de la Trinidad, del Santísimo Sacramento y de todos los Santos antes que hubiera solemnidades particulares establecidas en honra suya, del mismo modo se celebraba la fiesta general de todos los Angeles, cuyo culto se enlaza á toda la liturgia católica, antes que se les hubiese designado fiestas ó templos particulares.

Sin embargo la Iglesia, llena de gratitud hácia los espíritus administradores que velan por su defensa y cooperan á la salvacion de sus hijos, estableció dos fiestas especiales para satisfacer el tributo de su devocion. La primera es la de san Miguel, príncipe de la milicia celestial, y la segunda la de todos los santos Angeles, y en particular del Ángel custodio. Explicarémos en breves palabras el origen de esta doble solemnidad. En la época que el Criador habia señalado para poner á prueba la fidelidad de los Angeles, un gran número de ellos, enorgullecidos con su propia excelencia, se alzaron contra el Autor de tantos dones sublimes. El arcángel san Miguel precipitó en el abismo á los rebeldes con la impresion irresistible del nombre de Dios, victoria expresada por el mismo nombre de este Arcángel. *Quis ut Deus? ¿Quién como Dios?* San Miguel ha sido mirado siempre como el Ángel defensor de las naciones fieles; antiguo protector de Francia, el rey Luis XI le tomó por patrono de la Orden establecida bajo su nombre en 1469.

II. Fiesta de san Miguel.—El glorioso Arcángel se apareció en 493 en el monte Gargano en Italia ¹. Esta aparicion fué muy consoladora y muy célebre, y en reconocimiento de los beneficios que procuró á la Iglesia el enviado del Omnipotente, se estableció una fiesta para recordar este acontecimiento y en honra de san Miguel: fiesta que desde el siglo v se celebra el 29 de setiembre, y que era en otro tiempo muy solemne en varios países de Occidente.

Hé aquí lo que leemos en las leyes eclesiásticas publicadas en 1014 por Etelredo, rey de Inglaterra: «Todo cristiano que tenga la edad prescrita ayunará tres dias á pan y agua, no comiendo mas que raíces crudas, antes de la fiesta de san Miguel, é irá á confesar y á la iglesia con los piés descalzos... Cada sacerdote irá tres dias con los piés descalzos en procesion con su pueblo, y cada cual preparará los víveres que necesite para tres dias, observando sin embargo que no haya nada de gordo, y que se distribuya todo á los pobres. Todos los servidores serán dispensados del trabajo durante

¹ Baron. ann. 493.

«estos tres dias para celebrar mejor la fiesta, ó no harán sino lo necesario para su uso. Estos tres dias son el lunes, el martes y el «miércoles antes de la fiesta de san Miguel ¹.»

Aunque solo se nombra á san Miguel en el título de esta fiesta, segun las oraciones de la Iglesia, forman, segun parece, su objeto todos los santos Angeles, de lo cual se desprende una verdad magnífica y propia para estrechar los lazos de caridad que nos unen, y es que la Iglesia quiere indudablemente que honremos á los Angeles y á los Santos, y celebremos su fiesta con espíritu de unidad y universalidad, considerándolos á todos como un solo cuerpo y un solo santo, que es el cuerpo de Jesucristo, el Santo de los Santos. Es difícil honrar un miembro, sin que esta honra se comunique á todos los demás miembros del cuerpo; la gloria y la alegría de cada uno de ellos es comun á todos, y la que es comun á todos es propia de cada uno de ellos en particular. *Si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él*, dice san Pablo ². Así pues, la fiesta de cada Santo es la de todos los demás Santos. Por esta razon se celebraba en otro tiempo la fiesta de todos los Apóstoles en un solo dia, porque no puede celebrarse la de uno de ellos sin que todos sean de ella partícipes ³.

Estas reflexiones son mas necesarias aun respecto de los Angeles, á todos los cuales honramos generalmente el dia de la fiesta de san Miguel. La Iglesia no permite que se haga mencion mas que de tres Angeles, cuyos nombres se nos han indicado en la Escritura, y sin embargo desea que honremos á muchos millones. Por consiguiente no debemos prestarles nuestros homenajes por medio de fiestas particulares, sino estando en la firme persuasion de que cuando nombremos ú honremos á uno de ellos, los comprendemos y reverenciamos á todos, como si todos no compusieran mas que una santa ciudad, cuya majestad y preeminencias representa cada uno de ellos.

¹ Véase Godescard.

² I Cor. xii, 26.

³ Hé aquí lo que dice san Pedro Damiano sobre este mismo asunto: «Ita est omnis Apostolici culminis beatitudo conjuncta, et tot gratiarum compage vel glutino probatur unita, ut cum unius festivitas colitur, protinus omnium Apostolorum non diversa sublimitas interioribus obtulibus ingeratur. Una scilicet inter eos excellentia judicariæ potestatis, eadem dignitas ordinis, nec diversa in ligando sive solvendo virtutis habeatur auctoritas.» (*Serm. de sanct. Barthol.*).

III. Medios de honrar los santos Angeles.—Hablemos, aunque brevemente, del culto que rendimos á los Angeles, y del modo de celebrar su fiesta. El culto supremo, llamado de *latría*, solo pertenece á Dios, y no podríamos rendirlo á la criatura sin incurrir en la mas monstruosa idolatría, y sin ser culpables del crimen de alta traicion contra la Majestad divina. Es idólatra el que ofrece sacrificio á un ser que no es Dios, y le atribuye directa ó indirectamente algun atributo de la Divinidad; pero existe una honra de orden inferior que debemos á ciertas criaturas por su superioridad ó excelencia. Tal es la que la misma ley de Dios nos prescribe que prestemos á nuestros padres, á los príncipes, magistrados, y á todas las personas constituidas en dignidad; tal es igualmente la honra mezclada de sentimientos de religion que, segun los Libros santos y la ley natural, debemos á los sacerdotes ó á los ministros del Altísimo, y que los reyes, hasta los mas malos, rendian con frecuencia á los Profetas, aunque eran hombres oscuros y despreciables á los ojos del mundo.

Esta honra se diferencia, como se ve, infinitamente de la que solo pertenece á Dios; no puede serle injuriosa, y se refiere á las criaturas en tanto que sus perfecciones son dones de la bondad divina. Cuando manifestamos respeto á un embajador, honramos al soberano que le ha hecho depositario de una parte de su autoridad, porque el soberano es el fin ulterior de los sentimientos que manifestamos. La Escritura acude sobre este punto en apoyo de la ley natural. *Pagad á todos lo que se les debe... á quien honra, honra* ¹. «Honrad, dice san Bernardo con este motivo, honrad á cada cual segun su dignidad.»

En cuanto al modo de celebrar dignamente las fiestas de los Angeles, para no apartarnos del espíritu de la Religion, debemos: 1.º dar gracias á Dios por la gloria con que colma á estas divinas criaturas, y regocijarnos con la felicidad con que ellas se regocijan; 2.º manifestar nuestro reconocimiento al Señor por haber confiado en su misericordia el cuidado de nuestra salvacion á estos espíritus celestiales que nos hacen sentir continuamente los esfuerzos de su celo y de su cariño; 3.º unirnos á ellos para ensalzar y adorar á Dios, y para pedirle la gracia de hacer su voluntad en la tierra, como la hacen los Angeles en el cielo, y proporcionarnos nuestra santificación imitando la pureza de estos espíritus bienaventurados con

¹ Rom. xiii, 7.

los cuales estamos unidos de un modo tan íntimo; 4.º honrarlos no solo con fervor, sino implorar tambien el auxilio de su intercesion.

IV. Devocion al Ángel custodio.—Réstanos hablar del Ángel custodio. En primer lugar, decidme, hombres, cualesquiera que seais, ¿conoceis alguna cosa mas propia para dar al hijo de Adan, á este niño que se arrastra por el polvo, que riega con sus lágrimas el camino de su vida, que lo recorre como si dijéramos cual el mas ínfimo de los seres, que se siente encadenado, por el peso de una naturaleza corrompida, hácia todo lo mas vil y abyecto; conoceis alguna cosa mas propia para ennoblecerle á sus ojos, y hacerle respetable y sagrado á los ojos de los demás, que la fiesta del Ángel custodio? Hijo del polvo, acuérdate, le dice la Iglesia en este dia, de que eres hijo del Eterno. El Monarca de los mundos ha comisionado cerca de tí un príncipe de su corte, y le ha dicho: Marcha, toma á mi hijo de la mano, vigila todos sus pasos, y hazle conocer sus necesidades, deseos y suspiros. Durante el dia permanece á su lado en su camino, y por la noche, en pié á la cabecera de su lecho. Tómale en brazos, no sea que se dañe el pié contra la piedra; está confiado á tu cuidado; le traerás en tus brazos al pié de mi trono el dia que haya señalado para introducirle en mi reino, su inmortal herencia. Hé aquí lo que nos dice, y otras muchas cosas mas, en la fiesta del Ángel custodio.

La Iglesia católica, que es reparadora universal, ¿podria olvidarse de celebrarla? ¡Oh! no; al contrario, ha hecho todo lo que ha podido para sensibilizar y hacer que estuviera siempre presente la creencia del Ángel custodio. Desde la cuna hasta el sepulero nos habla del Príncipe de la corte celestial que vela en defensa de nuestro cuerpo y de nuestra alma, que ve todas nuestras acciones, y da cuenta de ellas al Dios del cielo, padre y juez de todos los hombres.

V. Fiesta de los Ángeles custodios.—No bastando, sin embargo, todo esto á su solicitud, la Iglesia ha establecido una fiesta particular para honrar á los Ángeles custodios de sus hijos. Fernando de Austria, que despues fué emperador, alcanzó á principios del siglo xvii del papa Paulo V que pudiera hacerse el oficio del Ángel custodio, y se celebrase su fiesta¹. Esta interesante solemnidad se esparció muy pronto por toda la Iglesia, y no se ha interrumpido desde aquella época. En efecto, ¿no son aun los mismos, es decir,

¹ Heterot. Spirit. pág. 4.

poderosos, innumerables y queridos á los corazones honrados los motivos que tenemos para celebrarla? Hasta parece que cuanto mas avanzamos en la vida y mas se acerca el mundo á su fin, mas imperiosas son las razones de honrar á los Ángeles buenos. ¿No es testigo cada dia de nuestra existencia, y de la del mundo, de algun nuevo beneficio de los Ángeles custodios? Decidme pues, estós nuevos beneficios ¿no son nuevos títulos á nuestra gratitud y á nuestra devocion?

Dice san Bernardo que para cumplir los deberes que se nos han impuesto respecto de nuestro Ángel custodio, es preciso rendirle un triple homenaje: el del respeto, el de la devocion y el de la confianza. Le debemos el respeto por su presencia, la devocion por su caridad, y la confianza por su vigilancia. Penetrados de respeto, id siempre con circunspeccion, recordando sin cesar que estais en presencia de los Ángeles encargados de guiaros por todas vuestras sendas; y en cualquier lugar que esteis, por secreto que sea, respetad á vuestro Ángel custodio. ¿Os atreveriais á hacer delante de él lo que no quisiérais hacer en mi presencia¹?

No solamente debemos respetar á nuestro Ángel tutelar, sino tambien amarle. Es un custodio fiel, un verdadero amigo, un protector poderoso; á pesar de la excelencia de su naturaleza, su caridad le inclina á encargarse del cuidado de defendernos y protegernos, y vela por la conservacion de nuestros cuerpos, á los que los demonios tienen á veces poder de dañar. Pero ¿qué no hace por nuestras almas? Nos instruye, nos anima, nos exhorta interiormente, y nos advierte nuestros deberes con secretas reprehensiones; ejerce respecto de nosotros la mision que ejercia con los judíos aquel Ángel que los guiaba á la tierra prometida, y hace por nosotros lo que Rafael para el jóven Tobías; nos sirve de guia en medio de los peligros de esta vida. ¡De cuán profunda gratitud, respeto, docilidad y confianza hemos de estar animados para con nuestro Ángel custodio! ¿Cómo podrémos agradecer bastante la divina misericordia por el don inapreciable que nos ha hecho?

Reflexionando Tobías sobre los señalados favores que habia recibido del ángel Rafael, dice á su padre: «¿Qué recompensa podríamos darle que fuera proporcionada á los bienes de que nos ha colmado? Me ha llevado y vuelto con perfecta salud, ha cobrado el

¹ Serm. XII, in Psalm. xc.

«dinero de Gabelo, me ha hecho tener la mujer con quien me he casado, ha apartado de ella el demonio, ha llenado de alegría á sus padres, me ha libertado del pez que iba á devorarme, os ha hecho que veais la luz del cielo, y por medio de él hemos sido llenos de todos los bienes. En vista de esto ¿qué le podrémos dar que sea correspondiente ¹?» Tobías y sus padres, penetrados de la mas profunda gratitud, cayeron en tierra sobre su rostro durante tres horas, y bendijeron á Dios. Tratemos de participar de iguales sentimientos. «Amemos, dice san Bernardo, amemos tiernamente en Dios á los Ángeles, esos espíritus bienaventurados que serán un día compañeros nuestros y coherederos en la gloria, y que actualmente son nuestros tutores y custodios. Seamos devotos y agradecidos para con semejantes protectores, y amémosles y honrémosles en cuanto somos capaces.»

Debemos tener además una tierna confianza en la proteccion de nuestro Ángel custodio. «Por débiles que seamos, dice tambien san Bernardo, por miserable que sea nuestra condicion y grandes los peligros que nos rodean, no hemos de temer bajo la proteccion de tales custodios... Siempre que os acometa alguna tribulacion ó tentacion violenta, implorad el auxilio del que os guarda, os guia y os asiste en todas vuestras penas.»

Pero para merecer su proteccion debemos ante todo evitar el pecado, pues las faltas le afligen, aunque sean veniales. «Así como el humo ahuyenta las abejas, dice san Basilio, y el mal olor las palomas, del mismo modo la infeccion del pecado ahuyenta al Ángel encargado del cuidado de custodiarnos.» La impureza es especialmente un vicio que horroriza sobremanera á los espíritus celestiales, y los Ángeles de los niños que escandalizamos claman venganza contra nosotros. «Enviaré, dice el Señor, mi Ángel que vaya delante de tí, y te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que he preparado. Reverénciale, y escucha su voz, ni juzgues que se le ha de despreciar; porque cuando pecares no te lo pasará, y en él está mi nombre. Mas si oyeres su voz, é hicieres todo lo que digo, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré á los que te afligen. É irá delante de tí mi Ángel, y te introducirá en la tierra que te he preparado ².»

¹ Tob. xii, 2, 3.

² Exod. xxii, 20-23. Véase Tomasino, *De las fiestas*; Godescard, 2 octubre.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber enviado vuestros Ángeles para custodiarme; dadme la gracia de que yo sea un Ángel delante de Vos por la pureza de mi corazon y mi prontitud en hacer vuestra santa voluntad.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mi mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, rezaré todos los dias con fervor la oracion á mi Ángel custodio.